

Miscelánea

La historia de las grandes asambleas deliberantes entra en la historia de los grandes fracasos.

Debe reducirse al *mínimum* posible el número de los miembros de las cámaras de representantes y debe excluirse absolutamente al público de la asistencia a las deliberaciones orales.

Esta es otra conclusión del artículo sobre la "organización del pensamiento".

*

A bonado del exterior:—¿Por qué no han vuelto Uds. a tratar de asuntos económicos locales? ¿Cómo va la hacienda del país?

R.—1º No hay ahora en nuestra redacción ningún economista.

2º La hacienda sigue mal. Desconocidos los principios, sin luz y sin brújula rueda el país hacia abajo, naturalmente. Se persiste en el afán de atender a las llamadas *necesidades del momento*, con remedios que pervierten o trastornan el juego de la producción y del cambio. La situación va, pues, agravándose, hasta que llegue la agonía; agonía que, nosotros lo esperamos, habrá de resolverse en salud, pero a costa de muchas lágrimas y angustias.